

Delaware Review of Latin American Studies

Vol. 15 No. 1 August 31, 2014

Monumentos para la independencia en América Latina

Cuauhtémoc Robles Cairo
 Facultad de Arquitectura y Diseño
 Universidad Autónoma de Baja California, México
cuauhtemoc@uabc.edu.mx

Resumen

Consumada la independencia de las colonias españolas en América, los sectores liberales que asumieron el poder adoptaron, para acoger las instituciones de las nuevas naciones, un lenguaje arquitectónico cercano al iluminismo francés, distante de las influencias culturales ibéricas precedentes. La arquitectura, se transformó en comunicadora de ideas propagandísticas y la imagen de las ciudades se revistió con la presencia de edificios neoclásicos. Los monumentos conmemorativos, las sedes de gobierno y los teatros, se sumaron a una serie de transformaciones urbanas que quisieron reflejar una imagen progresista, acorde a las influencias europeas de la época. La finalidad y el resultado del presente trabajo se enfoca en la relación existente entre la arquitectura y los hechos de carácter social: la visión de la primera como resultado del pensamiento histórico y de las circunstancias políticas. Se realizó un reconocimiento y clasificación de hechos a partir de tipos de edificios o *tipologías recurrentes* y no convencionalmente separando el fenómeno por países.

Palabras clave: Arquitectura latinoamericana, Monumentos conmemorativos, Independencia de América Latina, Clasicismo arquitectónico.

Introducción

El siglo XIX inició en las colonias hispanoamericanas con sublevaciones independentistas desde la Nueva España hasta el Virreinato del Río de la Plata. Las noticias de la emancipación de las colonias inglesas de Norteamérica y de la Revolución francesa, llegaron a los círculos criollos liberales que veían con desagrado los privilegios que sobre ellos tenían los españoles peninsulares, particularmente su exclusión de los altos puestos políticos y el comercio restringido. Fueron precisamente los grupos cultos, arraigados a las diversas regiones del continente, quienes arengaron al pueblo a conformar los regimientos insurgentes que, a partir de 1810, se enfrentaron a los ejércitos realistas; con esto iniciaron las campañas que sucesivamente culminaron hasta dos décadas después.

Un hecho fundamental en el proceso fue la propia ocupación napoleónica de España y el desconocimiento de José Bonaparte por parte de una serie de juntas de gobierno locales, empezando con la Junta de México, instalada en 1808 con el apoyo del virrey Iturrigaray. En 1811 la Capitanía General de Venezuela declaró su independencia de España iniciando así el desencadenamiento de las manifestaciones regionales que culminaron en la formación de los actuales países hispanoamericanos.

Después de la Independencia de los países americanos, dos hechos evidenciaron el inicio de un rumbo arquitectónico diferente con la erección de monumentos conmemorativos, en una etapa temprana post independiente y la demolición y/o transformación de obras religiosas como conventos, iglesias, inclusive con la sustitución de retablos y altares barrocos por otros de líneas neoclásicas. A diferencia del clasicismo borbónico, el nuevo clasicismo se presentó rebuscado, hasta lindar con un eclecticismo que incorporó elementos del lenguaje clásico con un fin solamente ornamental. Otra característica fue su desarrollo, principalmente, en las grandes capitales de las nuevas naciones.

El clasicismo latinoamericano decimonónico se inscribe en un historicismo que acogió los primeros monumentos, edificios públicos y gubernamentales de los países americanos; con en el equipamiento necesario para el desarrollo económico, cultural y social de éstos con estaciones, escuelas, teatros, hospitales, cárceles, comercios. La instalación de las compañías internacionales, principalmente británicas y estadounidenses, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, igualmente impulsó la creación de sedes de consorcios, como bancos, fábricas e instalaciones de infraestructura y comunicaciones, que también adoptaron un lenguaje clasicista.

Transformaciones urbanas

La principal línea de influencia en este periodo fue el clasicismo francés, los arquitectos protagónicos del momento no provenían de España o Italia, como ocurrió en el periodo del clasicismo borbónico, sino de la academia francesa, más otros destacados arquitectos locales formados en París. En consecuencia, las ciudades latinoamericanas se *afrancesaron*. No sólo se construyeron monumentales edificios, también se abrieron grandes bulevares como el Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México,¹ proyectado en 1864 por orden del emperador Maximiliano I de Habsburgo, con la finalidad de unir su residencia en el Castillo de Chapultepec con la escultura del Caballito de Tolsá en la confluencia con las avenidas Juárez y Bucareli; así, un trazo en diagonal unió a dos elementos significativos de valor urbano, un gesto notablemente haussmanniano.²

Durante el siglo XX continuó el interés por embellecer las ciudades de acuerdo con modelos europeos; no sólo se ampliaron avenidas sobre trazas antiguas, también se incorporaron parques como elementos significativos en la conformación de la imagen urbana. Las viejas plazas de armas del periodo colonial español se transformaron en jardines, siguiendo el esquema de encaminamientos y parterres geométricos. Destaca el caso del paisajista francés Jean Claude Forestier, discípulo de Haussmann, quien intervino en los proyectos del Parque de la Fraternidad y del Bosque de La Habana entre 1925-1929. La demolición de fuertes, murallas, conventos y templos, abrió espacio a nuevos edificios y lugares creados en el espíritu del iluminismo republicano.

El arquitecto Carlo Zucchi proyectó en 1837 la Plaza de la Independencia de Montevideo, en La Ciudadela, entre la Ciudad Vieja y la Ciudad Nueva. Zucchi se inspiró en la *rue Rivolide* París al proponer una secuencia de corredores porticados.³ La gran plaza se convirtió en el espacio cívico de la ciudad moderna y en contenedor de nuevas actividades sociales y políticas. Se trata de un espacio laudatorio dedicado a conmemorar al Estado, con la presencia del monumento al general Artigas, héroe de la independencia; también con la erección en su entorno de edificios como la Casa de Gobierno y el Teatro Solís. Además, como vestigio simbólico, se conservó en el lugar un fragmento de la vieja muralla, nombrado Puerta de la Ciudadela, ubicado al poniente de la plaza. El umbral mencionado une la Plaza de la Independencia con la Plaza Matriz a través de la calle Sarandí.

En Bogotá, una línea de manzanas del Centro Histórico, entre las avenidas 7ª y 8ª,⁴ alojó nuevas sedes republicanas, en predios antes utilizados por estructuras coloniales. Sin modificar sustancialmente la estructura vial, el centro de este sector es la Plaza Simón Bolívar, antes Plaza de Armas. El Palacio de Justicia se edificó en la manzana ubicada hacia el costado norte de la plaza; mientras el Capitolio Nacional delimita el costado sur; detrás de éste, tras pasar los jardines, donde se encuentra el Observatorio Astronómico, se ubicó la casa presidencial nombrada Palacio de Nariño. Finalmente, en el extremo sur del conjunto, está ubicado el edificio del Ministerio de Hacienda. Al centro de la plaza se inauguró en julio de 1846 la estatua del libertador Simón Bolívar.⁵ A lo largo del tiempo se estableció un eje urbano, más no peatonal, sobre una retícula existente y con ello se revitalizó y adecuó el trazado existente a nuevos tiempos.



Figura 1. Pirámide de Mayo, Buenos Aires. Vista frontal, col. a., ca. 1920

Monumentos conmemorativos

Los gobiernos independientes, con el fin de refrendar su presencia y legitimación, recurrieron a símbolos urbanos, arquitectónicos y escultóricos.⁶ En Argentina, en 1811, apenas a un año de la Revolución de mayo, se acordó la erección de un obelisco para conmemorar la independencia del país; la primera escultura fue construida frente al edificio del Cabildo, por el maestro de obras Francisco Cañete. En 1856, el arquitecto Prilidiano Pueyrredón fue comisionado para restaurar el monumento, que se encontraba seriamente deteriorado, para esto colocó sobre la obra existente un obelisco de mayor altura, coronado con una escultura llamada *La Libertad*, de Joseph Dubordieu, que representa a una imagen femenina de pie, cubierta en la cabeza con un gorro frigio.⁷ La escultura fue trasladada a su sitio actual en el centro de la Plaza de Mayo en 1912.

El lenguaje del clasicismo se valió de emblemas antiguos, particularmente romanos; las palmas y laureles representan la recompensa a poetas, deportistas y guerreros; las armas encarnan la autoridad y la justicia; el hato de flechas a la República romana; el león al poder, la realeza y alude también al reino de España. A estos se suman otras figuras renacentistas y medievales como la esfera que significa el mundo, la cruz como emblema del catolicismo y algunos símbolos locales como el águila, el cóndor, e inclusive figuras prehispánicas como la serpiente emplumada mesoamericana llamada Quetzalcóatl.

La columna se utilizó para recordar diversos hechos históricos en la vida independiente de los países americanos. En julio de 1874 se inauguró en Lima el Monumento al Dos de Mayo, realizado para celebrar la victoria contra las tropas españolas en 1866.⁸ El proyecto fue efectuado por medio de un concurso convocado en Francia, donde además se fabricó. Los ganadores fueron el arquitecto francés Emile Guillame y el escultor Louis León Cugnot, de la misma nacionalidad. La obra llegó a Perú en 1873 y durante un año, el arquitecto Armando Nicolás Mequer estuvo a cargo de su colocación en el Óvalo de la Reina de la ciudad de Lima.⁹ La obra consiste en una columna sobre un pedestal circular de mármol; encima de ésta se alza una representación escultórica en bronce de la Victoria Alada, que en una mano sostiene una hoja de laurel y en la otra una espada. Los segmentos de mármol se realizaron en los talleres de Carrara, Italia, y las piezas escultóricas en el taller parisino de Fhierar.



Figura 2. Monumento al Dos de Mayo, Lima. Vista frontal., s.e., col. a., ca. 1940.

A cien años de conmemorarse las gestas independentistas, algunos países se dieron a la tarea de levantar columnas conmemorativas de estilo clasicista: en la Plaza Grande de Quito, se inauguró en 1906 el Monumento a la Independencia, del arquitecto suizo-italiano Francisco Durini.¹⁰ La obra originalmente fue comisionada al escultor italiano Juan Bautista Minghetti en 1888, quien no pudo construirla debido a los sucesos políticos de la época. La propuesta de Durini tuvo la virtud de retomar ideas y formas del primer proyecto y se acogió a un equipo que tuvo a su cargo la materialización del monumento en Italia;¹¹ para ser trasladado en barco desde Génova a través de la ruta de Magallanes hasta Guayaquil y finalmente a Quito.

El monumento consiste en pedestal y pilar de sección cuadrada, integrado con cuatro columnas corintias en los vértices. Sobre el pilar se yergue una escultura de bronce que representa a *Libertas*, diosa de la mitología romana de la libertad, un símbolo frecuentemente utilizado en esta tipología. La diosa ceñida con corona de laurel alza una linterna de luz y en la mano derecha sostiene un hacha entre un haz de varas, un *fascio* y al pie de la escultura se colocó una representación del globo terráqueo con forma de urna. El primer monumento conmemorativo a la Independencia de México, se erigió en la Plaza de Armas de la ciudad de Celaya, Guanajuato; obra de Francisco Eduardo Tresguerras. Consiste en una columna corintia colocada sobre un pedestal cúbico, terminada con capitel, sobre el cual descansa un botín de guerra y una representación escultórica del escudo nacional mexicano, conformado por un águila imperial apresando con sus garras y pico una serpiente.¹² La construcción inició en 1792, para celebrar primeramente la coronación de Carlos IV de España, pero la muerte del rey ocasionó que fuera dedicada a Fernando VII. Con la llegada de las tropas insurgentes a la ciudad, a finales de 1810, el monumento fue abandonado hasta 1823, cuando una vez consumada la independencia, fue retomado por Tresguerras, quien sustituyó la estatua original por el escudo nacional mexicano. En 1850 la columna fue trasladada del centro de la plaza hacia el Jardín de San Francisco y en el lugar original se colocó un quiosco.¹³

En la Ciudad de México hubo una serie de intentos por construir un arco honorario dedicado a los héroes libertadores. En junio de 1843, el presidente Antonio López de Santana, convocó a un concurso para erigir una columna de más de 40 m de altura en la Plaza de Armas, coronada con una estatua de La Victoria.¹⁴ Del proyecto seleccionado de Lorenzo de la Hidalga, sólo se construyó la base de piedra o zócalo, de allí que popularmente a esta plaza principal se le empezara a nombrar como El Zócalo. En 1864, durante el segundo Imperio mexicano,¹⁵ se reintentó construir la columna, inclusive la emperatriz Carlota Amalia colocó simbólicamente la primera piedra, pero la caída del imperio impidió la continuación de esta.

Finalmente en 1902, en una glorieta del actual Paseo de la Reforma, en la confluencia con las calles Río Tiber y Florencia, se colocó la primera piedra de la Columna de la Independencia, de acuerdo con el proyecto del arquitecto mexicano Antonio Rivas Mercado, egresado de la École des Beaux Arts de París. La construcción estuvo a cargo del ingeniero Roberto Gayol y las estatuas en mármol fueron realizadas en México por el artista italiano Enrique Alciati, salvo las estatuas en bronce que se fundieron en Florencia, en los talleres de Galli Hermanos bajo la supervisión del mismo Alciati.¹⁶ El monumento se terminó en 1910 y fue inaugurado por el presidente Porfirio Díaz, como parte de los festejos del Centenario de la Independencia de México.



Figura 3. Columna de la Independencia, México, D.F., col. a., ca.1940.

La columna mide 36 m y sobre el pedestal alcanza 45 m de altura, con un diámetro de 2.9 m; fue construida de forma hueca, por medio de una estructura de acero recubierta con piezas de cantera. El Ángel que la corona descansa sobre un peculiar capitel formado por cuatro águilas con alas extendidas; la escultura representa a la diosa de la mitología griega llamada *Niké*, con el brazo derecho levantado, sosteniendo en la mano una corona de

laurel y en la mano izquierda una cadena rota que simboliza el fin de la esclavitud. El Ángel se fabricó con bronce recubierto de lámina de oro y el resto de las piezas se hicieron de bronce o mármol.

El monumento cuenta además de la columna y escultura alada, con un primer zócalo escalonado de forma circular y base cúbica, en cuyos vértices descansan motivos escultóricos alegóricos a la justicia, la ley, la guerra y la paz. Frente a la base se erige una representación de un niño guiando un león, que personifica el dominio de la fuerza por medio de la verdad y la inteligencia. El resto de las piezas representan a los héroes independentistas, donde destaca la representación central de Miguel Hidalgo, de pie, sosteniendo una bandera mexicana.

Sedes gubernamentales

La tipología que adoptó ampliamente un clasicismo académico francés fue la sede del parlamento o congreso republicano, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, hasta la tercera década del siglo XX. Así quedó explícito el interés por legitimar el sistema republicano como forma de gobierno; no obstante el derroche que implicó su construcción, el retraso de las obras, en la mayoría de los casos, y la paradójica promoción de los proyectos por una nueva burguesía en el poder, representada por sistemas dictatoriales. Uno de los primeros edificios de este tipo fue el Congreso Nacional de Colombia, comenzado en 1848; el Congreso Nacional de Chile, en 1857; después el Palacio del Congreso de la Nación Argentina, de 1897 y en el siglo XX el Palacio Legislativo de Perú de 1906; el Palacio Legislativo de Uruguay, construido a partir de 1908; el inconcluso Palacio Legislativo de México, de 1910 y finalmente el Capitolio de la Habana, edificado entre 1926-1929.

En México, en 1907 el presidente Porfirio Díaz convocó a un concurso internacional, en el marco de las Fiestas del Centenario de la Independencia, cuyo fin fue seleccionar el proyecto de la sede del Palacio Legislativo, del cual resultó ganador el arquitecto francés Emile Bernard. Las obras iniciaron en 1910 y fueron suspendidas un año después, debido al estallido de la Revolución mexicana; quedando solamente en pie la estructura de hierro que, una vez concluida la guerra, fue desmantelada, salvo el cuerpo central, transformado a partir de 1933 en el Monumento a la Revolución.¹⁷ Las esculturas encargadas para ornamentar el edificio hoy se encuentran en el Palacio de Bellas Artes; el águila que coronaría la cúpula forma parte del Monumento a La Raza y los leones de bronce que flanquearían la escalinata de acceso, se colocaron en 1921 a la entrada del Bosque de Chapultepec.

El Congreso Nacional de Colombia se localiza en el costado sur de la Plaza Simón Bolívar, antes Plaza Mayor de Bogotá; en el predio estuvieron la Casa de la Real Audiencia y el edificio del Tribunal-Cárcel, durante el periodo virreinal. Fue proyectado por el arquitecto danés, formado en Alemania, de nombre Thomas Reed a invitación del presidente Tomás Cipriano de Mosquera. Reed intervino en la obra entre 1847-1851, cuando tuvo que dejarla debido a los acontecimientos políticos causados por la guerra civil;¹⁸ entonces fue continuada por diversos arquitectos en un periodo de más de 70 años, particularmente destaca Francisco de Olaya quien trabajó antes con Reed.

El edificio tiene una planta de forma rectangular, con dos crujías principales paralelas y una intermedia transversal que aloja la Sala Elíptica, donde sesiona el Congreso Nacional. Se forman dos grandes patios, uno dispuesto hacia la plaza mencionada, a través del pórtico, y otro hacia los jardines de la Casa Presidencial de Nariño, también de estilo clasicista. Entre el pórtico de acceso y la plaza se encuentra una escalinata que realza la fachada, creando además una antesala que media la transición del gran espacio abierto de la plaza hacia el primer patio del palacio después del pórtico, una reinterpretación de los propileos que evidencia el sentido abierto y público del inmueble.

Las fachadas se perciben a través de un par de cuerpos y en algunos casos se aprecia parte del sótano; la principal, dispuesta hacia la plaza, está dividida en tres secciones, dos laterales con ventanas en línea y una intermedia correspondiente al pórtico monumental hexástilo, con tres filas de columnas, contenidas entre los planos con vanos adintelados combinados con muros ciegos en los extremos. El pórtico comparte el entablamento superior que rodea al edificio, sobre éste se encuentra, además, una balaustrada seccionada entre pilares terminados con jarrones y palmetas. El edificio recubierto de cantera presenta una austeridad ornamental; destacan algunas pilastras monumentales entre planos y en vértices, los enmarcamientos de ventanas y la balaustrada.

Hacia la fachada posterior del Palacio del Congreso se encuentra la Casa de Nariño, inaugurada en 1908; realizada por el arquitecto francés Gastón Lelarge, vecindado en Colombia, donde desarrolló una carrera importante. El nombre del inmueble procede de Antonio Nariño, prócer de la independencia que vivió en la casa original. En los jardines de la residencia se encuentra también el Observatorio Astronómico construido en 1803 por fray Domingo de Petrés.

En Chile, el Congreso Nacional se comenzó a construir en 1857, hoy es sede de la Biblioteca Nacional del

Congreso Chileno. El arquitecto francés Claude François Brunet des Baines fue el proyectista del mismo en 1840, pero falleció en 1855 antes de que las obras iniciaran. Prosiguieron los trabajos diversos arquitectos hasta que fue inaugurado en 1876.¹⁹ En 1895 el edificio resultó seriamente dañado por un incendio y en 1906 por un terremoto; con esto, otros se sumaron a la lista de constructores; aun así, el crédito del proyecto se sigue asignando a Brunet des Baines.²⁰

El edificio del ex Congreso Nacional de Chile se erigió en el Centro Histórico de la ciudad, en una manzana ocupada por los jesuitas durante la colonia.²¹ Está conformado por un volumen de planta cuadrada en dos niveles. El alzado principal, hacia la avenida Catedral, está remetido de la banqueta, formando un espacio de transición entre la calle y el edificio. En la fachada es perceptible la división del volumen en dos cuerpos, que corresponden a los niveles del edificio; la secuencia del paramento general se interrumpe en cada extremo con un volumen resaltado, terminado en forma de frontón. Al centro de la composición destaca el pórtico de acceso de doble altura, integrado por seis monumentales columnas corintias desplantadas sobre la escalinata de acceso. Los paramentos de las fachadas se segmentaron con pilastras y en cada sección contienen las ventanas alineadas, en el primer nivel terminadas en forma de arco y en planta alta adinteladas simulando edículos.



Figura 4. Palacio del Congreso de la Nación Argentina, Buenos Aires. Fachada principal hacia Av. Entre Ríos., col. a., ca. 1918

A casi cien años de consumada la Independencia argentina, inició el proyecto de construcción del monumental Palacio del Congreso de la Nación Argentina, con más de 9 000 metros cuadrados; destinado a albergar al poder legislativo, representado por las cámaras de diputados y senadores. El proyecto del arquitecto italiano Vittorio Meano ganó el concurso internacional convocado por el gobierno argentino en 1895; a éste se presentaron 28 propuestas, donde fue notario la participación de arquitectos europeos, algunos avecindados en Argentina, así como arquitectos locales y uruguayos.²²

En 1898 comenzaron las obras y en 1904, después de la muerte de Meano, la construcción fue asignada al arquitecto belga Julio Dormal, quien prosiguió con los trabajos de acuerdo al plan original. El inmueble fue inaugurado en 1906, aunque su conclusión se extendió hasta la década de los años treinta del siglo XX.

El predio destinado al palacio ocupa una manzana completa, localizada en el remate poniente de la Avenida de Mayo;²³ queda así unido por esta vía con la casa de gobierno, más conocida como la Casa Rosada; dos edificios emblemáticos refrendaron frente a frente su valor como símbolos republicanos.²⁴ Al emplazamiento del edificio se antepuso un gran espacio abierto conformado por jardines y plazas, donde es posible apreciar su extensa volumetría.

La planta de forma rectangular está dispuesta en un eje longitudinal en dirección norte-sur, integrada por una secuencia de crujías perimetrales; una intermedia transversal conforma el eje donde se encuentra el pórtico principal de acceso, la cúpula y la gran sala absidal de la Cámara de Diputados. Entre los espacios de crujías

quedaron algunos patios de luz que permiten iluminar parcialmente los interiores. En cada esquina del volumen se dispuso un pabellón resaltado del plano general del edificio. En el interior destacan los salones de las cámaras, el salón de los Pasos Perdidos, la biblioteca y la sala de lectura.

La fachada principal, hacia la calle Entre Ríos, tiene cuatro niveles, integrados en tres cuerpos, el primero recubierto de piedra granítica corresponde al sótano; sobre éste se alza el cuerpo intermedio que abarca dos niveles, unidos por columnas jónicas monumentales exentas; el tercer cuerpo corresponde al ático, terminado con cubiertas de tipo mansardas que imprimen al edificio un semblante ecléctico.

La cúpula metálica se alza 80 m al centro del conjunto, tiene forma ovoide y está reticulada como gajos que muestran la estructura; el recubrimiento de cobre al paso del tiempo tomó un color verdusco que hoy forma parte de su imagen reconocible. La cúpula se desplantó sobre un basamento cuadrado interceptado por otro circular, hacia los cuatro puntos cardinales del tambor se simulaban pórticos jónicos. La esbelta linterna que remata la cúpula termina en una pronunciada aguja sobre pedestal, con una serie de motivos escultóricos que evocan quimeras.

El monumental pórtico de seis columnas corintias y frontón triangular remata en el ápice con una escultura tallada que representa al escudo nacional; en el friso del pórtico se inscribió la leyenda "Congreso Nacional". El pórtico se desplanta sobre una escalinata de acceso y cuenta con un par de rampas laterales para vehículos, originalmente carruajes. Sobre la cubierta se alza una plataforma cuadrada donde se yergue la escultura de *La República*, representada por una imagen femenina alada conduciendo un carro jalado por cuatro caballos.²⁵

Vittorio Meano realizó también el proyecto del Palacio Legislativo de Uruguay, después de ganar un concurso en 1903. La construcción a cargo de G.M. Debernardis se llevó a cabo entre 1908-1925 y aunque de menores dimensiones que su equivalente argentino, guarda una serie de similitudes.²⁶ Evidentemente, la diferencia fundamental entre ambos es la ausencia de la cúpula en el edificio uruguayo y la sustitución de las galerías columnadas por un sistema de pilastras que une los dos pisos principales del inmueble. El Palacio se erigió en La Aguada,²⁷ uno de los primeros barrios en el ensanche hacia el norte de Montevideo; abarca una manzana completa de una traza semirradial y su fachada principal es el punto de remate de la avenida del Libertador, que inicia en la Plaza del Entrevero.²⁸ La avenida diagonal que une la plaza y el palacio corta las manzanas ortogonales, evocando sin duda la influencia de los trazos diagonales de Haussmann en París.



Figura 5. Palacio Legislativo, Montevideo. Fachada principal., col. a., ca. 1925

El Palacio Legislativo de Perú se erigió entre 1906-1939, en el Centro Histórico de Lima, en un predio ubicado adjunto a la Plaza Bolívar,²⁹ que primero acogió la capilla de la Universidad Mayor de San Marcos y del Convento de la Caridad. En 1873, el gobierno de la república inició las gestiones para unir en una sola sede a las cámaras legislativas, pero debido a diversas circunstancias políticas y económicas, las obras no iniciaron hasta 1906, con la contratación del arquitecto francés Emile Robert, autor del proyecto original quien ganó el concurso convocado para este fin.

Robert se retiró de los trabajos, debido a las dificultades que presentaba entonces el país, inmerso en disputas territoriales con sus vecinos, y fue hasta 1919 que el inmueble fue continuado por el arquitecto de origen polaco-eslovaco, de nombre Ricardo de Jaxa Malachowski, quien además de varias remodelaciones interiores, imprimió a las fachadas un acento academista francés. El edificio tiene una forma rectangular con tres niveles de galerías; al centro, transversalmente, está dividido por el gran salón de los Pasos Perdidos, que separa la planta en dos secciones, una contiene la gran sala de forma semicircular de la Cámara de Diputados y otra la de Senadores, rodeadas por las crujías perimetrales de oficinas.

Teatros

El teatro adquirió notable jerarquía entre las instituciones de la ciudad latinoamericana, las vetustas salas de templetos dieron lugar a edificios monumentales, construidos con tecnologías innovadoras de la época, como el sistema de iluminación con gas. La utilización del hierro en las estructuras facilitó la ampliación de claros en plateas y la colocación de palcos en varios niveles. Las grandes compañías teatrales y operísticas, principalmente italianas y españolas, extendieron sus giras hacia las capitales americanas, su arribo y estancia se convertía en todo un suceso social y cultural.

Los teatros se diseminaron por las ciudades latinoamericanas, el Teatro Principal de Lima, de origen colonial, fue remodelado en 1822, y en 1909, después de una segunda intervención, fue reinaugurado con el nombre de Teatro Municipal Manuel Ascencio Segura. El primer Teatro Colón de la capital argentina, proyectado por Enrique Pellegrini, se inauguró en 1857, tuvo capacidad para hasta 2 500 espectadores.³⁰ El mismo año inició actividades el Teatro Municipal de Santiago, diseñado por los arquitectos de origen francés, François Brunet des Baines y Felipe Augusto Charme de l' Isle; el inmueble quedó destruido en su totalidad en 1870, después de un incendio, y su reconstrucción se inició a partir de 1870, siguiendo el modelo original, ésta estuvo a cargo del también arquitecto francés Lucien Ambroise Hénault.

En Quito, en 1886 se inauguró el Teatro Nacional Sucre, donde antes estuvo la Plazoleta de las Carnicerías. Fue proyectado por el arquitecto alemán Francisco Schmit y consta de una gran sala en forma de herradura con palcos; al exterior cuenta con dos cuerpos y en la fachada principal destaca el volumen resaltado del frontón, que en la planta baja conforma el umbral de acceso y en el segundo una terraza columnada.



Figura 6. Teatro Solís, Montevideo. Fachada principal., col. a., ca. 1940.

El Teatro Solís de Montevideo se construyó en los límites entre la Ciudad Vieja y el Centro, fue llamado así en honor a Juan Díaz de Solís, explorador del Río de la Plata. Es uno de los primeros teatros del siglo XIX construidos en el periodo independiente, y por tanto, clasificado como primer teatro republicano. El proyecto partió de la iniciativa de un grupo de inversionistas que deseaban dignificar la vida cultural e imagen de la capital uruguaya,

con un edificio que se convirtiera en el centro de la vida artística. Fue diseñado por el italiano Carlo Zucchi en 1840, de quien se tomó el proyecto original, adaptado por Francisco Garmendia.³¹ El edificio se construyó en diversas etapas e intervinieron además otros arquitectos, hasta las primeras décadas del siglo XX, con la sustitución de la cubierta de madera por otra de metal importada de Europa.

El Solís se compone de tres volúmenes, uno central de forma rectangular que aloja propiamente la gran sala de espectáculos. A cada lado de éste se encuentran los edificios paralelos que contienen los espacios que diversifican la actividad del teatro; estos estuvieron a cargo de Víctor Rabu y se terminaron en 1874.

El rasgo distintivo del inmueble es el pórtico octástilo de acceso, con frontón triangular y tímpano decorado con un relieve dedicado al Sol, sobre el friso se lee la inscripción "Teatro Solís". Los volúmenes laterales salientes crean una pequeña plazuela junto al acceso principal. A nivel del piso los laterales se abrieron con columnatas que encierran el espacio vestibular.

En México, el principal teatro republicano se construyó en la capital del país entre 1841-1844, con el nombre de Gran Teatro de Santa Anna.³² Tenía una capacidad de 2 400 butacas y fue proyectado por el arquitecto español Lorenzo de la Hidalga. En fachada contaba con un pórtico monumental corintio, formado por cuatro columnas contenidas entre dos pilastras laterales de similar estilo y dimensiones; en el entablamento, sobre el pórtico, se leía la inscripción "Gran Teatro de Santa Anna". Pese a sus dimensiones fue demolido entre 1900-1901 para extender la avenida 5 de Mayo.³³

En Guadalajara, Jalisco, en 1856, se inició la construcción del Teatro Degollado, en principio nombrado Gran Teatro Alarcón,³⁴ e inaugurado una década después; los retrasos en la obra fueron ocasionados por la turbulencia política que vivía el país. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto local Jacobo Gálvez, quien estudió en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México.³⁵ El inmueble fue edificado en un predio ubicado hacia el costado oriente de la Plaza de la Liberación, donde antes estuvo el paríani.³⁶ El teatro tiene una capacidad para 1 600 espectadores y su gran sala estuvo inspirada en la Scala de Milán.

El edificio de forma rectangular está dispuesto oriente-poniente longitudinalmente, las fachadas constan de dos cuerpos principales separados por un fuerte entablamento. El cuerpo inferior abarca tres niveles y está segmentado con una secuencia de pilastras corintias de sección rectangular, que alternadamente contienen los vanos dispuestos verticalmente; el entablamento mencionado, tiene además una continuación en el pórtico. El cuerpo superior del teatro corresponde a un solo nivel con ornamentación profusa, conformada por tríos integrados por una columna central, flanqueada en cada costado por una pilastra de sección rectangular; cada elemento cuenta con su propio capitel corintio. Entre éstos se abre una ventana terminada en forma de arco, conformando así una secuencia en forma de logia. El edificio fue rematado con una balaustrada alternada entre pináculos, que en línea corresponden con las pilastras del primer cuerpo.

El monumental pórtico abarca prácticamente el ancho de la fachada poniente y cuenta con 16 columnas corintias, ocho frontales más ocho columnas posteriores formadas en cuatro líneas, dos en los extremos y dos intermedias. La profundidad del pórtico extiende la presencia peatonal de la plaza hacia el edificio. Sobre el pórtico se alza un frontón triangular con un altorrelieve de mármol en el tímpano, denominado *Apolo y sus nueve musas*, realizado por el escultor Benito Castañeda, esta pieza fue colocada en 1954.³⁷

En la región de El Bajío mexicano destaca el prolífico trabajo del arquitecto José María Noriega, autor de cuatro importantes teatros construidos durante el Porfiriato, en las postrimerías del siglo XIX, en un periodo de estabilidad política y prosperidad económica en el país. El Teatro Manuel Doblado en León, de 1880; el Teatro Morelos en la ciudad de Aguascalientes, terminado en 1885; el Teatro de la Paz en San Luis Potosí, inaugurado en 1894 y el Teatro Juárez de la ciudad de Guanajuato inaugurado en 1903, este último terminado por Antonio Rivas Mercado.³⁸ Los tres primeros acusan la austeridad de líneas clásicas, mientras que en el Teatro Juárez es notable la influencia ecléctica del periodo en que intervino Rivas Mercado.

Los teatros mexicanos tuvieron originalmente la finalidad de servir como sitios de encuentro de la sociedad porfirista, pero paradójicamente acogieron en su interior las convenciones y encuentros que derrocaron el régimen del general Porfirio Díaz; como en el Teatro Morelos, donde se celebró la Convención de Aguascalientes. El teatro del siglo xix igualmente se apropió en la ciudad un espacio físico privilegiado, en los terrenos que antes ocuparon los conventos de las órdenes religiosas, como es el caso del Teatro de la Paz ubicado a un costado de la Catedral de San Luis Potosí, donde estuvo el convento del Carmen o bien el Teatro Juárez de Guanajuato, en un predio que durante el virreinato alojó el Convento de los franciscanos descalzos.



Figura 7. Teatro de la Paz, San Luis Potosí. Fachada principal., col. a., ca. 2010

Notas

1 Originalmente llamado Paseo de la Emperatriz.

2 Fernández, 2004:154.

3 Gutiérrez & Viñuales, 2008:74.

4 Carrera 7 y 8. Entre las calles 7 y 12.

5 Rodríguez-Arena, 2006:410. Obra del arquitecto italiano Pietro Tenerani.

6 Claverán, 2010:7.

7 Durante el Imperio Romano el gorro frigio o *pileus* fue una prenda representativa de los hombres libres o *libertos*, por esto se tomó como símbolo de la libertad en diversos países incluyendo a Francia, Estados Unidos de América y Argentina.

8 Novak, 2005:117. Guerra contra España o Primera Guerra del Pacífico, desencadenada debido a la ocupación española de las islas Chincha propiedad de Perú, al que se aliaron Chile, Bolivia y Ecuador. Las hostilidades concluyeron en 1866 y el armisticio se firmó en 1871 con los tratados de paz respectivos entre los países y con España

9 Actualmente llamada Plaza Dos de Mayo conformada por una glorieta donde confluyen ocho vialidades.

10 Cevallos & Durini, 1990:55. También llamado Monumento a los Héroes del 10 de agosto de 1809.

11 Adriático Folli, Anacleto Cirla y Pietro Lippi de Pistoia.

12 El botín es una representación escultórica compuesta por dos banderas, cañón, tambor, sombrero de combate, fusiles, sable y hojas de laurel.

13 Claverán, 2010: 76.

14 Nombre con el que se designa al periodo de gobierno de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México entre 1864 y 1867.

- 15 Nombre con el que se designa al periodo de gobierno de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México entre 1864 y 1867.
- 16 Moyssén & Ortiz, 1999:543.
- 17 Martínez, 2005:104. El monumento es obra del arquitecto Carlos Obregón Santacilia
- 18 Córdovez, 2006:2425.
- 19 Gutiérrez, 1983:424.
- 20 Prosiguieron con los trabajos el arquitecto francés Lucien Henault, el chileno Manuel Aldunate y el italiano Eusebio Chelli. Después del incendio la obra de reconstrucción estuvo a cargo del arquitecto Carlos Burnot y la obra de reconstrucción después del terremoto fue encomendada al arquitecto Alberto Cruz Montt.
- 21 Manzana comprendida entre las calles Bandera, Compañía, Catedral y Morande.
- 22 Solsona & Hunter, 1990:132,133.
- 23 Comprendida entre las avenidas Rivadavia, Combate de Los Pozos, Hipólito Yrigoyen y Entre Ríos.
- 24 Iglesia, 2006:66.
- 25 Obra del escultor italiano Víctor de Pol.
- 26 Acevedo, 1936:304.
- 27 Nombrado así por ser sitio de pozos y manantiales que abastecían de agua a la ciudad como a los barcos que llegaban al puerto. También llamada Plaza Juan P. Fabini.
- 28 Popularmente llamada Plaza del Entrevero por el monumento que se encuentra al centro de la misma.
- 29 Originalmente llamada Plaza de la Inquisición.
- 30 Rapoport & Seoane, 2007:243 / Se encontraba en la manzana contenida entre Rivadavia, Reconquista, Bartolomé Mitre y 25 de Mayo, en la esquina noreste de la Plaza de Mayo, donde actualmente se encuentra el Banco de la Nación Argentina.
- 31 Salgado, 2003:15.
- 32 Llamado así en honor del presidente Antonio López de Santa Anna, posteriormente fue nombrado Gran Teatro Nacional.
- 33 Katzman, 1993:103.
- 34 En honor del dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.
- 35 Mata & Arauz, 1988:32.
- 36 Delimitado entre las vialidades vehiculares Belén e Hidalgo y entre las peatonales Morelos y Collado.
- 37 Arauz & Ayón, 1988:44.
- 38 En colaboración con el ingeniero Alberto Malo.

Bibliografía

- Acevedo**, E. (1936). *Anales históricos del Uruguay*, Vol. 6. Montevideo: Casa A Barreiro y Ramos S.A.
- Arauz**, V. & Ayón, F. (1988). *Guadalajara, iconografía del siglo XIX y principios del siglo xx*. Guadalajara: Secretaría General, Gobierno de Jalisco.
- Ceballos**, A. & Durini, P. (1990). *Ecuador universal, visión desconocida de una etapa de la arquitectura*

ecuatoriana. Quito: Creadora.

Claverán, J. (2010). *La primera plaza de la Independencia en México*: dadu, Revista de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, No. 7, UABC. Mexicali, B.C.

Córdovez, J.M. (2006). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Fundación Editorial Epígrafe.

De la Torre, E. (2000). *Temas de la insurgencia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández, F. (2004). *Lectura de una geometría de la sensibilidad, urbanismo francés y mexicano de los siglos xviii y xixen* Pérez, J. & Cramaussel, C. *México-Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XXVol. II.* (pp. 133-158). México: BUAP, El Colegio de Michoacán, A.C., CEMCA.

Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica: manuales arte cátedra*. Madrid: Cátedra 1983.

Gutiérrez, R. & Viñuales, G. (2008). *Palladio entre España e Hispanoamérica en Arnau, J. Palladio 1508-2008, una visión de la Antigüedad.* (pp. 55-76). Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

Iglesia, R. (2006). *Arquitectura historicista en el siglo xix*. Buenos Aires: Nobuko.

Katzman, I. (1993). *Arquitectura del siglo XIXen México*. México: Trillas.

Martínez, C. (2005). *La patria en el Paseo de la Reforma*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mata, R. & Arauz, V. *Guía de edificios antiguos de Guadalajara*. Guadalajara: Litográfica Sally.

Moyssén, X. & Ortiz, J. (1999). *La crítica de arte en México, estudios y documentos (1896-1913)*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Novak, F. (2005). *Las relaciones entre el Perú y Francia, 1827-2004*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Piña, A. (s/a). *Arquitectura neoclásica. Serie las artes en México. Núm. 5*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rapoport, M. & Seoane, M. (2007). *Buenos Aires, historia de una ciudad: 1880-1955*. Buenos Aires: Planeta 2007.

Rodríguez-Arena, F. (2006). *Bibliografía de la literatura colombiana del siglo XIX, T. II*. Buenos Aires: Stockcero.

Salgado, S. (2003). *The Teatro Solís, 150 years of opera, concert and ballet in Montevideo*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.

Solsona, J. & Hunter, C. (1990). *La Avenida de Mayo, un proyecto inacabado*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. unba.